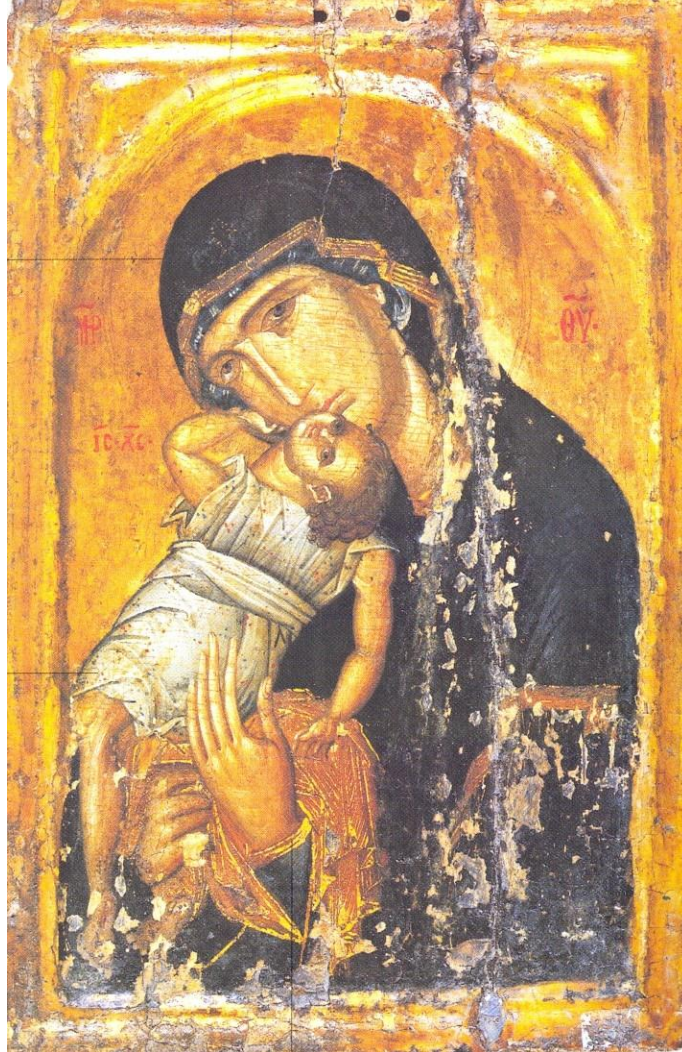


Diciembre 2015 - *Nuestra Señora del juego "Pelagonitissa"*



Anónimo, *Nuestra Señora del juego "Pelagonitissa"*, principios del siglo XV, temple sobre tabla, Monte Sinaí, Monasterio de Santa Catalina

La expresividad de este icono llama la atención porque se aleja de la habitual solemnidad de las Vírgenes bizantinas. El Niño no aparece entronizado en los brazos de María, sino que con un movimiento original se gira hacia ella, con su mano izquierda la acaricia, mientras que su cabeza se vuelve hacia atrás y de esta manera sus ojos, al igual que los de la Madre, nos miran.

Los iconógrafos rusos llamaban a este tipo de icono "el juego del Niño" y el tema se desarrolla a partir de finales del siglo XII. Este Virgen también es llamada "*Pelagonitissa*" nombre que deriva probablemente de la región de Pelagonia, en la actual Macedonia, donde fue ampliamente difundida.

El niño Jesús, representado como cualquier niño que juega y se mueve, está vestido con un *chitone*, la túnica corta y ligera que deja al descubierto sus brazos y piernas y que era el vestido más común en la antigua Grecia. Sin embargo no estamos frente a un niño cualquiera y esto es evidente por la presencia del *himation* - el manto aquí enrollado y sostenido con la mano izquierda de la Virgen María - entretejido con oro.

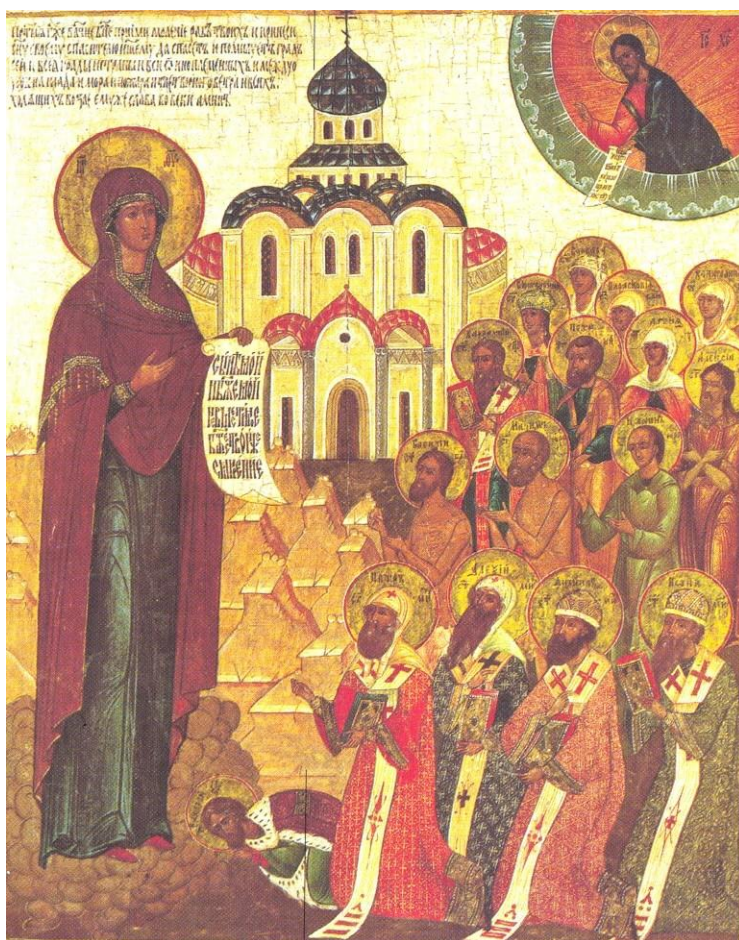
La mano izquierda de la Madre es muy hermosa y bien definida, con dedos largos y finos. Es como si fuese una balastrada para impedir que el niño se caiga y que lo sostiene con firmeza para ayudarlo a realizar su movimiento acrobático: quizás es precisamente por este motivo que el pequeño Jesús con su mano derecha busca la mano de la Madre.

Otro detalle que llama la atención es la mirada de María. Aunque el tema esté relacionado en cierto modo con el juego, la madre parece expresar con sus ojos una tristeza infinita. En cada momento está presente el presentimiento de la Pasión y Muerte de su Hijo, la Madre se acuerda de la profecía del anciano Simeón, que en el día de la Presentación de Jesús en el Templo, había revelado a María que una espada le atravesaría el alma ( cf. Lc 2, 35).

*Por salvar todo el orbe,  
el Divino Alfarero  
hasta el mundo bajó, porque quiso.  
Por ser Dios era Él Pastor nuestro;  
se mostró por nosotros Cordero;  
como igual sus iguales atrae;  
cual Dios oye:*

*¡Aleluya!  
Virgen, Madre de Cristo.  
Baluarte de vírgenes  
y de todo el que en Ti se refugia  
el Divino Hacedor te dispuso,  
al tomar de Ti carne en Tu seno;  
y enseña a que todos cantemos.  
(Himno "Akathistos", estrofas 18 y 19)*

## Noviembre 2015 – Madre de Dios de *Bogoljubskaja*



Anónimo, Madre de Dios de *Bogoljubskaja*, en torno al siglo XIII, tempera sobre madera, Alemania, colección privada

Este icono de la Virgen procede de un icono que se venera en la iglesia "chalkopratia" (= la plaza del mercado del cobre), construida en Constantinopla en el siglo IV por la emperatriz Pulqueria. La Madre de Dios, en pie, tiene las manos extendidas hacia lo alto intercediendo por los pecadores, invocando sobre ellos la salvación que viene de Jesús, su Hijo.

En Rusia este tipo de iconografía se desarrolla cada vez más. Un ejemplo de ello es este icono que lleva el nombre del príncipe Andrey Bogolyubsky. La Virgen se le apareció en sueños el 18 de julio de 1157, en actitud de súplica a Cristo, sosteniendo en sus manos un pergamino desenrollado en el que se puede leer una oración. El príncipe ordenó pintar un icono que representara la visión y fundó un monasterio en el lugar de la aparición, el monasterio de Bogoljubovo, que sigue en pie en nuestros días a pesar de haber sido reconstruido varias veces tras los muchos eventos históricos que en los últimos siglos se produjeron en Rusia.

Al fondo del icono podemos observar dicho monasterio. Junto al príncipe Andrei, que está humildemente postrado a los pies de María, de rodillas en primer plano, vemos a los metropolitans de Moscú Pyotr, Alexy, Felipe y Iona. En un segundo plano del icono está Pedro y una multitud de mártires, santos y bienaventurados. María está sobre todos ellos, firmemente de pie sobre una roca, tiene en su mano un pergamino en el que está escrita la oración que se recita el 18 de junio,

el día de la fiesta de la Madre de Dios Bogoljubskaja. Su mirada, sin embargo, no se dirige a los que están ante ella, sino que se dirige a Jesús, su hijo, que aparece en el cielo en el ángulo superior derecho. Es a Él a quién suplica y de Él espera la respuesta. De hecho, esta respuesta no se hace esperar; leemos en el pergamino que Jesús tiene en su mano un pergamino "¡Oh, mi Madre y mi criatura, así sea, ya que esta es tu voluntad".

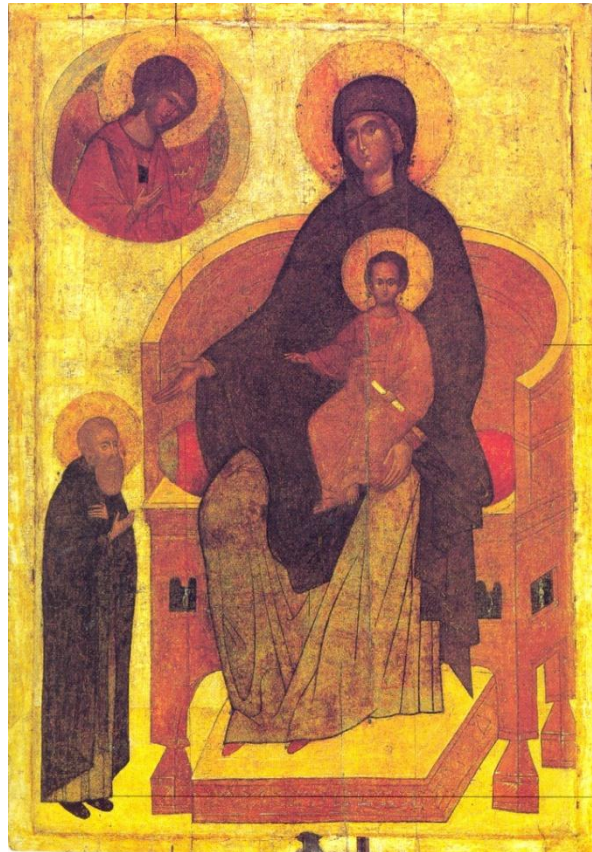
Una vez más, la Virgen ha sido escuchada, al igual que en Caná de Galilea, cuando los esposos se quedaron sin vino

*Santísima Señora y Soberana,  
acepta la oración de tus siervos  
y preséntala ante tu Hijo, nuestro Redentor,  
para que tenga misericordia y proteja a  
esta ciudad y a todas las ciudades y países  
(Oración a la Madre de Dios Bogoljubskaja)*

*Esta maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora.*

(Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium 62)

**Octubre 2015 - Madre de Dios entronizada junto a San Sergio de Radonež**



Anónimo, *Madre de Dios entronizada junto a San Sergio de Radonež*, comienzos del siglo XV, temple sobre tabla, Moscú, Museo Estatal de Historia

El Concilio de Éfeso, el 11 de octubre de 431, declaró solemnemente a María como la Θεοτόκος, la Madre de Dios. Muy pronto, para que esta verdad quedara plasmada en la iconografía, se comienza a representar a la Virgen en un trono, asociándola de esta manera a las representaciones de las deidades maternas de los egipcios, griegos y romanos. La visión frontal acentúa y solemniza esta representación. Hace referencia al periodo de la corte imperial de Bizancio (pensemos en los mosaicos de San Vital en Rávena).

A menudo la Virgen entronizada aparece acompañada, y por así decir "coronada", por la presencia de los santos - En este caso aparece con San Sergio, ermitaño y fundador del famoso monasterio de la SS. Trinidad en la actual ciudad de Sergiev Posad, a unos 70 km de Moscú. San Sergio aparece muy pequeño para subrayar la distancia que existe entre él y la Virgen - o los ángeles - que también aparecen en este icono. En un círculo de la esfera celeste aparece Gabriel, el ángel de la Anunciación, el que transmitió a María la voluntad de Dios y que tal vez nos está indicando la fundación, a cargo de San Sergio, del monasterio de la Anunciación en Kirzhach. En el eje central del icono están la Virgen y el Niño, que parecen hacerse uno con el trono.

Fijémonos en el trono: es como un templo con ventanas y columnas, mientras que la exedra de la espalda parece recordar el ábside de una iglesia. El estrado sobre el que descansan los pies de la Virgen parece salirse del trono, como un cajón. La perspectiva y su forma semicircular en este caso no son frontales, sino que orientan la composición hacia la izquierda, ya que la Virgen extiende su

mano derecha hacia San Sergio, como queriendo bendecir su intención de fundar el monasterio de la Anunciación.

Este trono, con su rico simbolismo se convierte en una metáfora de la propia Virgen, que es el verdadero templo y morada del Espíritu Santo.

*Vuestras manos llevarán a Dios, y vuestras rodillas serán para El, un trono más sublime que el de los querubines... . Ella es el trono real en el que los ángeles contemplan sentado a su Soberano y a su Creador*

(San Juan Damasceno)

*Porque te has preparado una morada en nosotros,  
purificada e iluminada por el Espíritu Santo  
y santificada con tu presencia.*

*La Virgen María,  
por el misterio de la encarnación,  
y por su fe obediente,  
se convirtió en templo singular de tu gloria,  
casa de oro  
adornada por el Espíritu con toda clase de virtudes,  
palacio real resplandeciente por el fulgor de la Verdad,  
ciudad santa que alegran los ríos de la gracia,  
arca de la nueva Alianza que contiene al Autor de la nueva ley,  
Jesucristo, Señor nuestro.*

(Prefacio de la Misa de la Santísima Virgen María templo del Señor)

Setiembre 2015 – *Nuestra Señora de la Pasión*



Pintor desconocido de iconos del siglo XVI. *Nuestra Señora de la Pasión* (copia de un original de Andreas Ritsos), 1579, temple sobre tabla, Sinaí, Monasterio de Santa Catalina

El nombre del icono hace referencia explícita a la Pasión por la presencia, en los laterales de la aureola alrededor de la cabeza de la Virgen, de dos ángeles que están sosteniendo los instrumentos de la Pasión: la caña en cuya extremidad hay una esponja empapada en vinagre y la lanza (a la izquierda), la cruz y los tres clavos (a la derecha). Sus manos están cubiertas por un velo para no tocar directamente, en señal de respeto, los "instrumentos de la salvación". El único evangelista que habla - directa o indirectamente como en el caso de los clavos - los cuatro símbolos que aparecen en el icono es San Juan, capítulo 17. Sin embargo los sinópticos, no hablan de la lanza del centurión que perfora el costado de Jesús (cf. Mateo 27, Marcos 15 y Lucas 23).

La mirada de Jesús, es una mirada de desamparo y se dirige al ángel de la derecha, pues el ángel Le está presentando estas herramientas. Y, de una manera muy espontánea, el pequeño se aferra con sus dos manitas al pulgar de la mano derecha de la Madre (por este motivo este icono también se llama "Virgen del pulgar"). Además, el pie derecho de Jesús oprime su pie izquierdo, lo que nos indica la tensión emocional que está viviendo el pequeño, ya que en este icono se prefigura la misión que ha venido a cumplir sobre la tierra.

María, que ocupa la parte central del icono, con la mano derecha extendida, está representada según el modelo de iconografía "Hodigitria", la que muestra el camino, que es precisamente Jesús. Su rostro, sin embargo, está triste y serio, porque también ella conoce el destino de su pequeño hijo, y por ello su corazón de madre está afligido y sufre.

Este himno de "Stabat Mater" de Jacopone di Todo está perfectamente adaptado a la escena que el icono representa: lo hacemos nuestro y podemos rezarlo ante el icono.

...

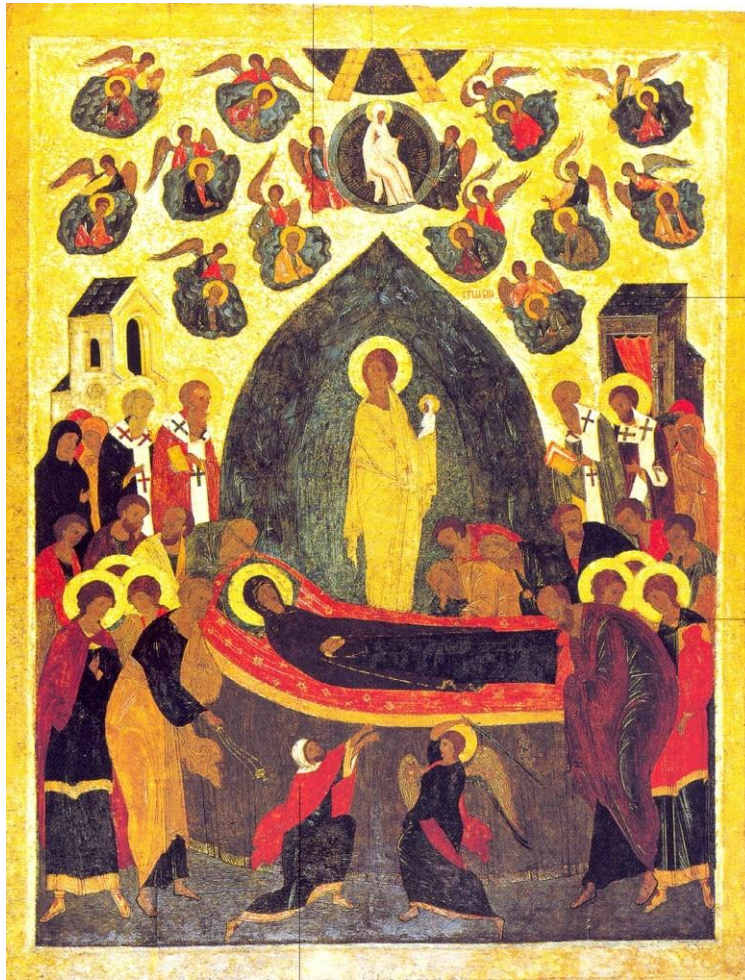
Su ánima gimiente,  
contristada y doliente  
atravesó la espada.  
¡Oh cuán triste y afligida  
estuvo aquella bendita  
Madre del Unigénito!  
Languidecía y se dolía  
la piadosa Madre que veía  
las penas de su excelso Hijo.  
¿Qué hombre no lloraría  
si a la Madre de Cristo viera  
en tanto suplicio?  
¿Quién no se entristecería  
a la Madre contemplando  
con su doliente Hijo?

...

Oh, Madre, fuente de amor,  
hazme sentir tu dolor,  
contigo quiero llorar.  
Haz que mi corazón arda  
en el amor de mi Dios  
y en cumplir su voluntad.  
Santa Madre, yo te ruego  
que me traspases las llagas  
del Crucificado en el corazón.



## Agosto 2015 – La Dormición de María



Dinosij, La Dormición de María, fines del siglo XV, témpera sobre panel de madera, Moscú, Museo Andrei Rublev

La fiesta de la Dormición es la más importante de las fiestas marianas en Europa del Este y corresponde a la Asunción de María, igualmente popular en Occidente. Se celebra el 15 de Agosto. Contemplamos el ícono y la riqueza de la iconografía, tomada de los evangelios apócrifos, que representa el que se dice ha sido el lugar de la muerte de María.

En realidad, María, preservada del pecado original, no puede haber experimentado la corrupción [que es consecuencia] de la muerte, y es por esto que se durmió. La encontramos aquí en el centro del ícono, en su lecho de muerte, en su casa del Monte de los Olivos, donde todos los apóstoles han llegado para estar presentes en el momento de su tránsito. Pedro está a la izquierda con el incensario, Pablo a los pies de la cama rezando. En este ícono se encuentran, además de los apóstoles, los ángeles, los obispos, los Padres de la Iglesia y las santas mujeres.

Sobre la línea horizontal que marca el cuerpo de María, envuelto en un manto negro, se encuentra la línea vertical de Cristo, vestido con manto color blanco nieve y sosteniendo en sus brazos, como un niño fajado, el alma de María.

Si nos fijamos en la parte superior del ícono, podemos percibir un doble movimiento, que recién comienza a añadirse al tema principal de la dormición en el siglo XV en Rusia. El primer movimiento va desde arriba hacia abajo, donde están los apóstoles, que se dirigen hacia Jerusalén y hacia Cristo, tal como María les pide antes de morir, cada uno acompañado por un ángel envuelto en una nube que parece un caparazón. Y si nos desplazamos desde abajo hacia arriba, vemos a María, colocada en una sábana y llevada por dos ángeles al cielo, cuyas puertas se abren en el centro de la parte superior del ícono.

"Tú te has dormido, sí,  
pero no has muerto;  
has sido llevada al cielo,  
pero no cesas de proteger a la humanidad"  
(Teodoro el Estudita)

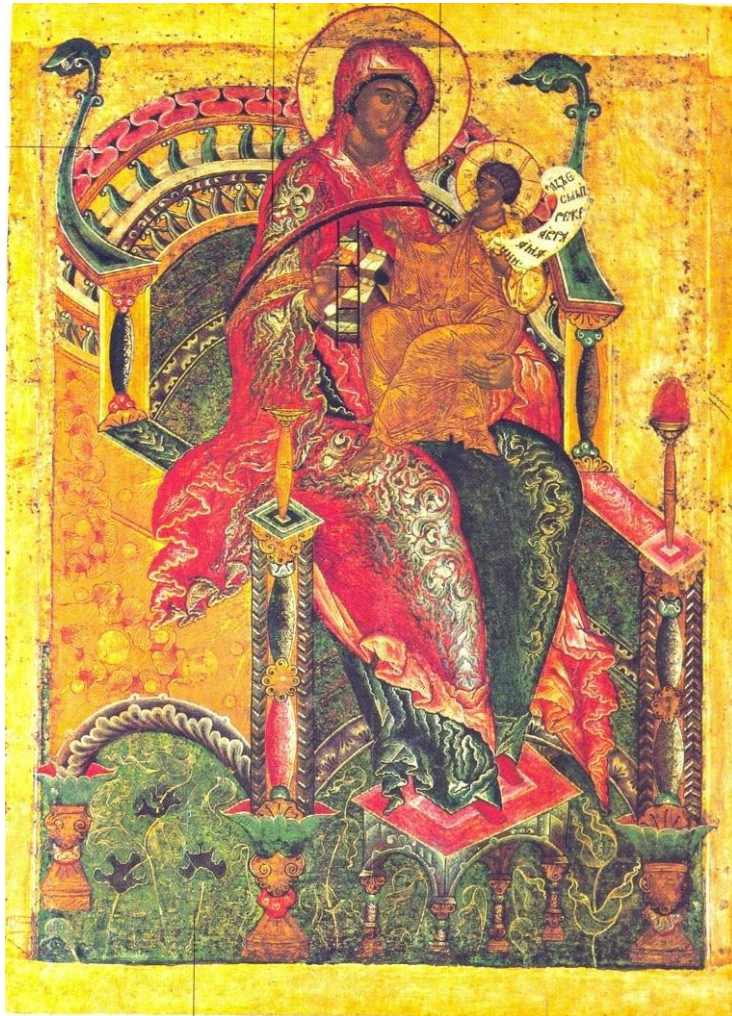
Tropario

"En tu maternidad conservaste tu virginidad,  
en tu dormición no abandonaste el mundo, Oh Madre de Dios.  
Has pasado a la vida, tú que eres la Madre de la Vida:  
intercede por nosotros y libra nuestras almas de la muerte."

Kondakion

Madre de Dios, nuestra esperanza inquebrantable,  
Tú no cesas de interceder por nosotros.  
La tumba y la muerte no te han retenido,  
porque el que habitó en tu seno virginal  
te devolvió a la vida, tú que eres la Madre de la Vida!  
(Tomado de la Liturgia Bizantina)

**Julio 2015 – *María montaña no cortada por mano alguna***



Pintor anónimo de iconos, *María montaña no cortada por mano alguna*, aproximadamente 1560, témpera sobre tabla, Moscú, Museo Kolomenskoye.

Este icono proviene de otro más antiguo llamado "escala de Jacob" – y sigue estando presente en la escalera que María sostiene - por la cual el Salvador "desciende" a la tierra. Este icono retoma la profecía de Daniel cuando éste interpreta el sueño de Nabucodonosor: "Mientras estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención de mano alguna, golpeó los pies de hierro y barro de la estatua y los hizo pedazos"(Dn 2, 34). La piedra que rompe la estatua es Cristo, la montaña es María.

Contemplemos el icono y la riqueza de su simbolismo.

María está envuelta en un manto flotante que evoca las nubes del cielo, porque ella es "más grande que los cielos", por haber llevado en su seno a Cristo.

Cristo tiene en la mano un pergamino que dice: "Antes que Abraham existiese, yo soy", al lado de Él observamos varios símbolos que descansan en su Madre María: la piedra que se desprendió de

la montaña (de ahí el nombre del icono) , la escalera de Jacob que une la tierra con el cielo y el arco iris que atraviesa el manto de María.

Se observa una particular solemnidad en la representación del trono. Sus columnas finamente talladas, descansan sobre un exuberante jardín, lleno de flores, una clara referencia al paraíso terrenal, que en María, la nueva Eva, se abre de nuevo a la humanidad, pues éste había sido cerrado a causa del pecado original . De la parte trasera del trono salen dos brotes verdes, que nos recuerdan otros pasajes de la escritura (no sólo el jardín en Edén, sino también el Salmo 1 o el jardín del que se habla en repetidas ocasiones en el Cantar de los Cantares). Por último, en los apoyabrazos hay dos candelabros encendidos, una clara referencia a la zarza ardiente que no se consume, el lugar donde Dios se manifiesta, al igual que en María, Virgen y Madre, la Santísima.

Salve, tú guía al eterno consejo;  
Salve, tú prenda de arcano misterio.  
Salve, milagro primero de Cristo;  
Salve, compendio de todos los dogmas.

Salve, celeste escalera que Dios ha bajado;  
Salve, oh puente que llevas los hombres al cielo.  
(Himno Akathistos, estrofa 3)

Junio 2015 – Virgen orante "Blachernitissa",



Pintor de iconos desconocido, *Virgen orante "Blachernitissa"*, primera mitad del siglo XIII, tempera sobre tabla, cm 193,2x120,5, Moscú, Galería Tretyakov

El icono se conoce comúnmente como la "Virgen orante" por el gesto típico de los brazos levantados hacia el cielo. De hecho, la presencia de Jesús en el medallón en el pecho, nos dice que es un icono de María "Panagia Platytera" (en griego = πανάγια toda santa y πλατύτερα = la más grande). La Liturgia de San Basilio, exclama: "¡Oh Virgen, más venerable que los querubines y serafines, más vasta que los cielos y la tierra, tú apareces superior, nada se te puede comparar, en toda la creación visible e invisible". La profusión de oro en la túnica y en el manto subraya precisamente esta dignidad real, así como el cojín púrpura sobre el que la Virgen descansa.

Además del medallón de Cristo, hay otros dos medallones, arriba a la derecha y a la izquierda de la imagen, en la que están representados dos ángeles. Traen la esfera del cosmos marcada con una cruz. Estas dos figuras pueden representar Gabriel y Miguel. En las primeras basílicas cristianas éstos ángeles se colocaban a cada lado del arco de triunfo para recordar los dos "episodios" de la vida de Cristo, la encarnación (Gabriel es el ángel de la Anunciación) y Pascua (Miguel simboliza la

victoria pascual). Por último cabe destacar que al unir todos los medallones representados en el icono (hay un cuarto, constituido por la aureola de María), se obtiene un triángulo equilátero, lo que nos hace pensar inmediatamente en la Trinidad.

Concentrémonos ahora en Jesús: no es un recién nacido, sino un niño, a veces se le representa como a un adulto. Esto es debido a que es el Verbo eterno del Padre, El que existe antes de la creación. Con la mano derecha hace el gesto de la bendición, que es también el gesto del orador cuando toma la palabra. Él es, precisamente, la Palabra hecha carne.

Esta sagrada imagen fue venerada en la iglesia de Santa María de Blacherne (de ahí el nombre de "Blachernitissa"), uno de las más importantes de Constantinopla.

Durante el asedio de la ciudad (en 626), el emperador Heraclio llevó el icono de Blachernitissa en procesión sobre las murallas de la ciudad y obtuvo la ayuda de la Virgen. Este evento se vincula con el famoso oficio de la Madre de Dios, himno Akathistos, cantado todavía de nuestros días en las Iglesias de origen bizantino. En otra ocasión, cuando la flota de los árabes asedió la ciudad (717), sus naves fueron destruidas por la intervención milagrosa de la Virgen. Lo mismo ocurrió en el 822, cuando una flota eslava se presentó ante la capital.

"Con un himno a tu parto la creación te celebra como Templo viviente, ¡Oh Madre de Dios! El Señor, el que todo en su mano contiene, hizo escala en tu seno; te hizo toda santa y gloriosa, y nos mueve a cantarte".

(Himno Akathistos, Estrofa 23)

## Mayo 2015 – Virgen odigitria



Dioniso, *Virgen odigitria*, 1482, tempera sobre lienzo, 135x111 cm, Moscú, Galería Tretyakov

La imagen de la Odigitria ocupa un lugar privilegiado en la iconografía de la Madre de Dios, porque es común a Oriente y a Occidente, y es uno de los iconos más famosos de la Madre de Dios. El nombre deriva del griego οδηγός (odegós), que se traduce como "guía, indicador", de ahí el significado actual de "La que muestra el camino"; y el camino que nos indica María con su mano derecha es Cristo.

El nombre deriva del santuario mariano de Constantinopla donde se guardaba la imagen, "*de los odigoí*" o "*de los guías*", llamado así por los monjes que eran los guardianes del santuario y que servían de guía a todos aquellos que visitaban el santuario, en su mayoría ciegos, y que venían a pedir la curación por intercesión de la Virgen. Según la tradición, la Madre de Dios se habría aparecido a dos ciegos, y llevándolos a su santuario, les habría curado de su ceguera. Desde entonces, los ciegos y los que padecen enfermedades oculares empezaron a ir a la fuente, que corría junto a la iglesia, para lavar sus ojos y así ser curados.

Con el tiempo, se atribuyó este nombre a la Madre de Dios y a su icono, en femenino "Odigitria", que llegó a ser un nombre propio de la Virgen.

La imagen goza de mucha fama por ser atribuida al mismísimo Evangelista Lucas, que habría retratado en Jerusalén a la Virgen cuando todavía vivía en la tierra. El icono original fue muy dañado a causa de un incendio en 1482 y, según la tradición, se encargó a Dionisio el volver a pintarlo en la misma tabla y con las mismas medidas.

En la imagen, María es representada de frente, mirando hacia nosotros. El Niño no descansa en el regazo de su madre, por lo que la cabeza se encuentra a la altura del hombro de la Madre. Está

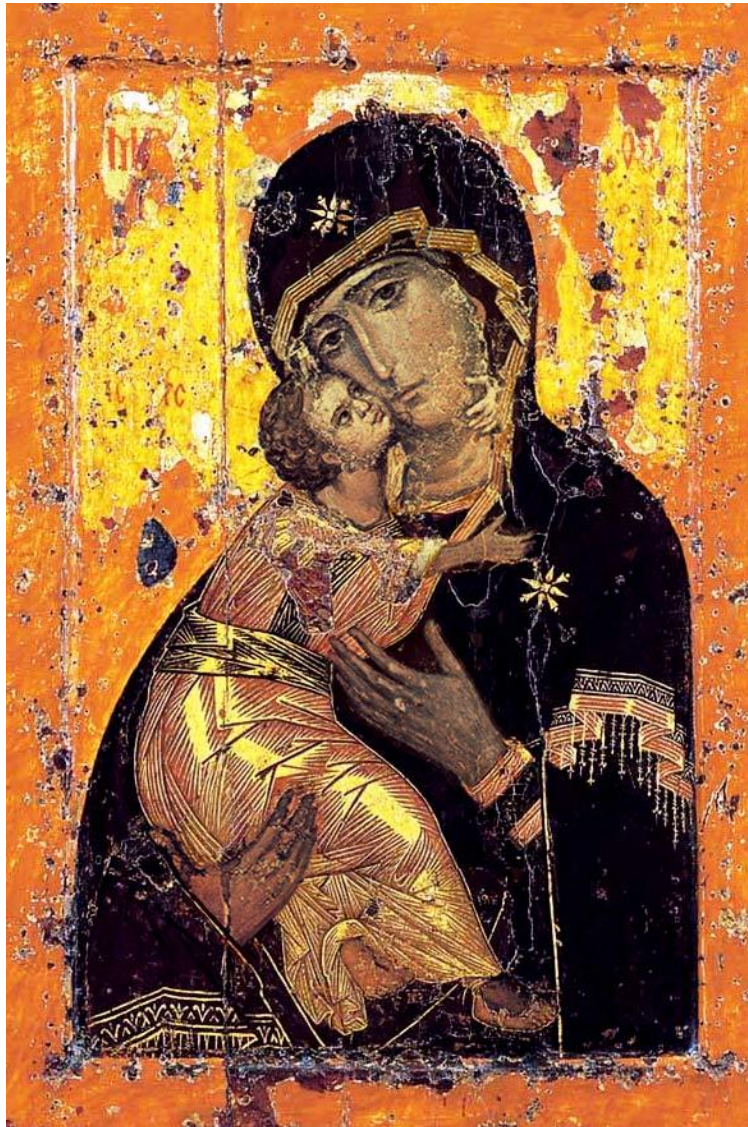
apoyado en el brazo izquierdo de la Virgen que, según la tradición, está casi completamente cubierto por el *maphorion* rojo; los cabellos no se ven, ocultos por una especie de cofia (*Mitella*) bajo el velo. El Niño está sentado sobre el brazo, también de frente a nosotros, con su mano derecha ligeramente elevada bendice a modo griego, mientras que su mano izquierda sostiene un pergamino, símbolo de la sabiduría y del conocimiento, tradicionalmente atributo de los profetas. Él es al mismo tiempo niño y adulto, es el Emmanuel con los atributos de la divinidad. La Virgen tiende su mano libre hacia el niño, mostrándonoslo.

Y este gesto nos hace recordar dos pasajes de la Escritura, el primero se refiere a María en Caná de Galilea, cuando dice a los sirvientes: "Haced lo que él os diga" (Jn 2, 5).

El segundo, escrito también por el evangelista Juan, se trata de la respuesta de Jesús a Tomás, cuando éste le pregunta: "Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?". Jesús le responde: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (cf. 14, 5-6).



## Abril 2015 – Nuestra Señora de Vladimir



Anónimo, Nuestra Señora de Vladimir, primer tercio del siglo XII, temple sobre tabla, 104x69 cm, Moscú, Galería Tretyakov

La historia de este icono es muy interesante, es uno de los iconos más famosos y venerados en todo el Oriente cristiano. Pintado en Constantinopla, fue donado por el Patriarca de Constantinopla al gran duque de Kiev que lo colocó en el Monasterio Mezhyhirya donde permaneció hasta 1155, fecha en la que el hijo del Gran Duque se lo llevó a la ciudad de Vladimir. Según la tradición, los caballos que llevaban el icono se detuvieron cerca de la ciudad y se negaron a seguir adelante. Las personas interpretaron el episodio como una señal de que la Theotokos quería quedarse en Vladimir. Para dar cabida a la imagen, se construyó la gran catedral de la Dormición.

En 1395, durante la invasión de Tamerlán, el icono fue llevado a Moscú. En el lugar donde el pueblo y el príncipe "encontraron" a la Theotokos fue construido el Monasterio de Sretensky. Basilio I de Rusia pasó toda una noche en el monasterio, llorando y orando sobre la imagen; al día siguiente el ejército mongol se retiró. Los moscovitas se negaron a devolver el icono a Vladimir, y

lo pusieron en la Catedral de la Dormición en el Kremlin. Después de la revolución comunista de 1917, el icono fue retirado del sagrario de la catedral, restaurado y posteriormente colocado en el museo donde aún se conserva. En diciembre de 1941, ante el avance del ejército alemán, Staline dio órdenes de poner el icono en un avión que sobrevoló varias veces la capital. Al cabo de unos días, el ejército alemán comenzó a retirarse.

El nombre "de la ternura" (en griego "Eleousa") que se le da a este icono se entiende gracias a algunos elementos: los dos rostros de María y de Jesús, que se acercan con una expresión dulce, los brazos del niño, el derecho se aferra a la Madre, como si no quisiese soltarla, y el izquierdo rodea el cuello de la Virgen. La belleza del vestido de María, digno de una emperatriz bizantina, marca la realeza; las tres estrellas en el manto (vemos la que está sobre su hombro izquierdo y sobre su cabeza, pero no podemos ver – porque la oculta la mano del pequeño Jesús – la del hombro derecho) significan la virginidad de María "antes", "durante" y "después" del parto.

Hoy , brillante y hermosa, la gloriosa ciudad de Moscú  
Acoge como a la aurora tu icono milagroso, o Soberana.

Acudimos a él y suplicantes te invocamos:

"¡Oh admirable Reina, Madre de Dios, ruega a Cristo, nuestro Dios, que se encarnó en ti,  
para que guarde esta ciudad y todas las ciudades y las regiones cristianas, libres de las acechanzas  
del enemigo,

y que salve, Él, El Misericordioso, nuestras almas "

(Invocación del tropario del oficio de la fiesta de la Virgen de Vladimir)

## Marzo 2015 – Anunciación

De la mano de los "íconos" -riqueza cuyos orígenes provienen de la espiritualidad del Pueblo de Dios de Oriente- profundizaremos en el arte y la meditación en este nuevo período que comenzamos en 2015.



Anónimo, *Anunciación*, 1130-1149, témpera sobre tabla de madera, 238x168, Moscú, Galería Tretyakov

El icono muestra los dos personajes principales de la escena evangélica. A la izquierda, el arcángel Gabriel, sereno y firme, está bendiciendo con su brazo. A la derecha, la Virgen María. Observando cuidadosamente el icono podemos percibir algunos rasgos característicos de la representación.

María lleva una túnica verde azulada, que es el color que representa la naturaleza humana. El manto es rojo y representa la naturaleza divina. Podemos deducir a partir de los colores del icono que María es la mujer (de naturaleza humana) que, dócil a la acción del Espíritu, ha sido cubierta por la divinidad. El pequeño estrado en el que María aparece quiere significar su dimensión sagrada y real.

María tiene su cabeza inclinada, en un acto de sumisión a la voluntad de Dios y con la mano derecha repite el gesto de saludo del ángel y Jesús toma forma en ella: está representado

simbólicamente en los pliegues del manto. En su mano izquierda, María tiene un hilo de color púrpura que está tejiendo para confeccionar el velo del Templo: este velo es el cuerpo de Jesús que se ha hecho carne en ella.

La iconografía posee una rica simbología. Dicha simbología repite con muy pocas variantes las mismas características. Debido a que el icono (de la palabra griega "eikon" = imagen) es la presencia misma de Dios, la fidelidad a los originales confirma su autenticidad.

El más exaltado de todos los Ángeles fue enviado desde el Cielo para decir:

**"Ave" a la Madre de Dios.**

**En su saludo incorporeo  
Al verte en ella hecho hombre,  
Señor,  
de pie en éxtasis,  
aclama a la Madre de este modo:**

**Salve, por ti resplandece la dicha;  
Salve, por ti se eclipsa la pena.  
Salve, levantas a Adán, el caído;  
Salve, rescatas el llanto de Eva.**

**Salve, oh cima encumbrada a la mente del hombre;  
Salve, abismo insondable a los ojos del ángel.  
Salve, tú eres de veras el trono del Rey;  
Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene.**

**Salve, lucero que el Sol nos anuncia;  
Salve, regazo del Dios que se encarna.  
Salve, por ti la creación se renueva;  
Salve, por ti el Creador nace niño.**

**Salve, ¡Virgen y Esposa!  
(El inicio del himno "Akathistos")**